

## LA IGLESIA

**Mons. Arturo Rivera Damas,  
Arzobispo de San Salvador**

Creo que la paz es el problema principal de nuestro país y el diálogo es el medio que nosotros consideramos adecuado para conseguir ese bien. Queremos una paz con justicia, en la libertad y en el amor como lo dicen los documentos de la Iglesia. El medio más racional para obtener una paz con justicia es el diálogo como compromiso y negociación.

Hablaré de la abundancia del corazón, tratando de exponer lo que la Iglesia arquidiocesana ha tratado de hacer después de la muerte martirial de Mons. Romero. Ya el año pasado cuando estuve en esta catedral comencé haciendo una comparación que voy a recordar ahora. Considero nuestro conflicto como un incendio, por lo tanto, los primeros que hay que atender es a las personas. Luego hay que apagar el incendio y por último hacer lo posible para que el incendio no se repita; es decir, hay que suprimir las causas profundas que le dieron fuego. En la arquidiócesis tratamos de proceder conforme a esta comparación.

Varias veces he dicho que tratamos de atender tres áreas. En primer lugar, aliviar las consecuencias del conflicto atendiendo a los desplazados, refugiados, viudas, y huérfanos. En segundo lugar, en la arquidiócesis hemos tratado de humanizar el conflicto, tratamos de acortar el

conflicto y de impedir que se extienda. Asimismo intentamos encontrar una solución racional a través del diálogo. Por último, en cuanto a las causas, estamos tratando de buscar la paz de Cristo, pero como somos seres humanos no debemos olvidarnos de la paz social. Por eso, trabajamos por la conversión y la reconciliación del pecado y por suprimir, en alguna medida porque no es éste nuestro campo específico, las causas sociales, económicas y políticas del conflicto.

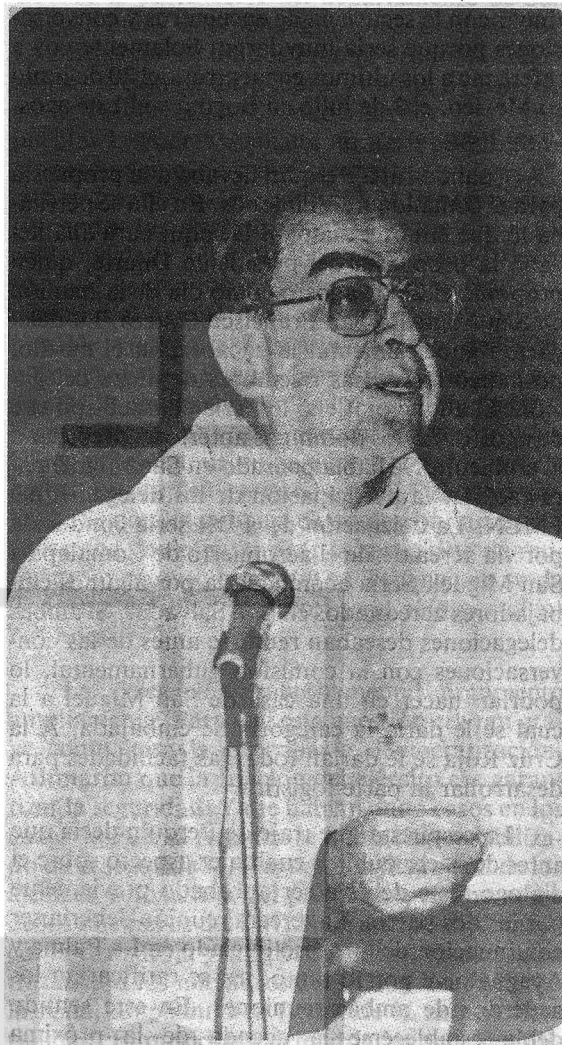
Estamos tratando de aliviar las consecuencias del conflicto a través del Secretariado Social Arquidiocesano y de Cáritas. Las parroquias se están preocupando ahora por todo el hombre, no sólo se preocupan del aspecto litúrgico y profético, sino sobre todo de la vivencia del amor. Pero no basta con los programas de ayuda humanitaria, es necesario que haya programas de promoción. Así, tenemos actualmente pequeños proyectos y trabajos de promoción humana. Estos proyectos están siendo desarrollados por el Secretariado Social, por Cáritas y por las mismas parroquias. En parte eso depende de la preocupación y de la experiencia del párroco y del empuje y la creatividad de las mismas comunidades parroquiales.

En un principio el acento se puso en los refugios; llegamos a tener 12 refugios en las pro-

piudades de la Iglesia. Reflexionamos y vimos la necesidad de ubicar a los refugiados en lugares más formativos porque el refugio a la larga provocaba problemas humanos de difícil solución. Entonces acordamos reubicar a los refugiados. Se hicieron tres reubicaciones en cooperativas, en forma individual, en colonias o bien regresando a los familiares. Actualmente el problema que más nos preocupa es el de la repoblación; no es nada fácil. Sobre este punto ya he expuesto mi opinión. Todos los que así lo desean deben poder regresar a su lugar de origen. No debe haber discriminación ideológica. El plan de reconstrucción debe ser serio y deben tener asistencia pastoral del párroco del lugar. Algunas de estas repoblaciones ya se han hecho. El arzobispado y otras entidades nos estamos ocupando de hacerles llegar los alimentos. Así tenemos las repoblaciones de Tenancingo; las comunidades al otro lado del río Torola, las cuales aunque no están dentro de la jurisdicción de la arquidiócesis, ésta les está enviando alimentos y lo hará por unos 6 meses; y la repoblación de Las Flores, donde estamos experimentando algunas dificultades para asistirlos. En estos momentos sólo quedan dos refugios de la Iglesia. El más grande es el de San José Calle Real, donde hay mejores instalaciones, más espacio y mejor atención humana y pastoral. El otro refugio es el de Domus María. En cualquier caso, creemos que siempre será necesario mantener un refugio en la arquidiócesis; el Secretariado Social está haciendo un estudio sobre el sitio más adecuado para ello. Existen otros refugios mantenidos por organizaciones de seculares y por otras iglesias en diversos puntos del país.

Nuestra preocupación principal, sin embargo, es ver cómo se apaga el fuego, cómo se humaniza la convivencia y sobre todo cómo resolver el conflicto a través del diálogo. Es necesario humanizar el conflicto porque están en juego las vidas de seres humanos. En esta línea encontramos la eficiencia del sistema legal, los contactos personales de las partes; así, han sido liberados militares capturados por el FMLN y combatientes detenidos en Mariona o bien personas secuestradas por el FMLN y prisioneros combatientes. Está pendiente aún la liberación del coronel Avalos. En este capítulo incluimos la liturgia profética, concretamente la homilía, y la gestión personal directa. Asimismo hemos tratado de alentar los esfuerzos de Contadora.

En estas tareas hemos tenido el apoyo del



CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana). El Sumo Pontífice nos ha animado al diálogo en sus documentos generales y particulares para El Salvador. La Conferencia Episcopal de El Salvador también se ha pronunciado a favor del diálogo. Los dos obispos de la arquidiócesis hemos insistido para que se encuentre una solución adecuada para resolver por una vía pacífica nuestro conflicto, tal como lo dijo el presidente Duarte. Yo he venido hablando de diálogo desde 1980. Recuerdo que las primeras veces que hablé de ello me llegaron a visitar, me hablaron por teléfono personal de la derecha y de la izquierda diciéndome que estaba desubicado. Esta tesis del diálogo la he llevado en mis viajes por diferentes países y continentes. He hablado de ella con per-



sonalidades del mundo occidental. No voy a continuar con la secuencia de encuentros y conversaciones porque sería muy largo. Solamente voy a referirme a los últimos encuentros del 20 de junio en México, el 3 de julio en Bogotá y el 1 de agosto en Perquín.

Cuando fui a Perquín llevaba una propuesta para el comandante Villalobos. En ella se perfilaba lo que era este diálogo. De aquí para allá llevaba la propuesta del presidente Duarte, quien proponía el 29 de agosto como día de la reunión en San Miguel o San Francisco Gotera. La delegación gubernamental la encabezaría él mismo; no indicó los demás miembros de dicha delegación. El anuncio oficial lo haría el arzobispo el 6 de agosto. En los domingos anteriores prepararía el ambiente. Se había pensado en San Miguel para facilitar la participación de los delegados del FMLN. La delegación del FDR sería conducida por vía aérea desde el aeropuerto de Comalapa a San Miguel. Sería acompañada por algunos embajadores acreditados en San Salvador. Si ambas delegaciones deseaban reunirse antes de las conversaciones con la comisión gubernamental, lo podrían hacer en una casa de San Miguel a la cual se le daría la categoría de embajada. A la Cruz Roja se le darían todas las facilidades para desarrollar la parte logística.

La respuesta que traje de Perquín decía que antes de hacer público cualquier aspecto sobre el diálogo, éste debería ser aprobado previamente por las dos partes. La tercera reunión debería ser continuación del proceso iniciado en La Palma y Ayagualo, y por lo tanto, así se ratificarían los acuerdos de ambas reuniones. En este sentido debía establecerse la agenda de la próxima reunión. En un contacto próximo con el intermediario ellos presentarían su propuesta. En la reunión debía permitirse la presencia de observadores de todos los sectores políticos, religiosos, gremiales y sociales que solicitasen estar presentes. Como sitio para celebrar el encuentro proponían el arzobispado de San Salvador por prestar mejores condiciones de seguridad y garantías políticas. Así sería más fácil la participación de los observadores, del intermediario y de las partes. San Miguel era aceptado como sitio confiable para alojamiento y reunión de la comisión conjunta que trabajaría privadamente con el

intermediario en la preparación de la tercera ronda de negociaciones. Esa comisión conjunta trataría los siguientes aspectos: tiempo de la reunión, facilidades para que el FMLN y el FDR pudieran conocer lo tratado en la reunión previa, condiciones para relacionarse con la prensa de tal forma que se permita a las partes responder a las preguntas con tiempo y cobertura suficiente, acuerdo privado sobre el plan de seguridad, incluyendo protección militar propia para cada parte y mecanismo de coordinación, garantías políticas y diplomáticas, desmilitarización del área de la reunión y control de la misma por organizaciones de servicio, medios de transporte y asuntos administrativos, poner una fecha límite de mutuo acuerdo para tratar los puntos anteriores. A partir de esa fecha se fijará el día de la reunión. El FMLN propuso como fecha límite el 6 de septiembre.

La respuesta de casa presidencial llegó 27 horas después de haber sido entregada la propuesta anterior. El gobierno propuso una serie de reuniones previas entre el 19 y el 26 de agosto en la sede de la embajada de El Salvador en México. Estas reuniones se llevarían a cabo bajo la coordinación y con la presencia del arzobispo. La tercera ronda de diálogo se realizaría el 29 de agosto.

En México se acordó tener la tercera ronda de negociaciones en Sesori, el 19 de septiembre. Ambas delegaciones dejaron abierta la posibilidad de modificar de mutuo acuerdo el lugar y la fecha convenidas para tener la tercera ronda de diálogo. Quedaron pendientes los puntos siguientes, seguridad, comunicación, movilización y búsqueda de alternativas para implementar el contenido del comunicado conjunto de La Palma. En la primera quincena de septiembre se discutirían estos puntos pendientes aún.

La reunión de las delegaciones en Panamá comenzó el 12 de septiembre. La sesión se inició con una breve oración de mi parte y una exhortación a que hubiera un diálogo de verdad para resolver los aspectos pendientes. Recordamos que en México ambas delegaciones habían aceptado poner fin a la guerra, continuar con el diálogo y completar lo pendiente. Para hacer memoria se retomaron los bloques formulados por Salvador Samayoa, aspectos formales, lugares, fechas,

**Nuestra preocupación es ver cómo se apaga el fuego, cómo se humaniza la convivencia y sobre todo, cómo resolver el conflicto a través del diálogo.**

participación, duración, protocolo, comunicaciones a sectores políticos y sociales, comunicaciones con el exterior, seguridad, condiciones generales, alojamiento. En México, la comisión gubernamental había establecido que la seguridad correspondería a la Fuerza Armada y que no habría tregua, tal como lo había propuesto el FMLN. Se hicieron consideraciones sobre el diálogo, sobre sus modalidades, sobre si era un camino hacia la paz. Se reconoció que en México hubo discusiones y coincidencias, pero no acuerdos. El 13 de septiembre por la mañana hubo una sesión ágil. En dos horas se aprobó el temario: planteamiento y discusión de la propuesta del presidente Duarte y de la del FDR-FMLN; discusión y definición de los pasos iniciales para la solución política del conflicto; implementar los mecanismos acordados en La Palma; definición de la continuidad del diálogo, los tipos de reuniones, privadas y públicas, su carácter político o secreto.

En la tarde del día 13 se discutió el capítulo de la seguridad. La discusión fue muy amplia. Aquí es conveniente observar que una cosa es la discusión dentro y otra lo que las partes dicen separadamente en las conferencias de prensa. Estas conversaciones transcurrieron en un clima de paz, los argumentos eran rebatidos con calma. Aparentemente era una reunión que caminaba, hasta que llegamos al punto de la seguridad. El empujamiento se produjo cuando la delegación del FDR-FMLN pidió una tregua y la desmilitarización de la zona. Hacia el final, la delegación gubernamental intervino más emotivamente. La delegación de los Frentes, más acostumbrada a este tipo de discusiones, procedió con más serenidad. Salvador Samayoa dijo varias veces que aunque supuestamente pertenecen a grupos con la misma ideología, había siempre matices y diferencias que muchas veces costaba solventar y pasaban varios días hasta conseguir un consenso adecuado.

Personalmente consideré desde muy temprano que la jornada del día sería difícil. Había, sin embargo, que hacer un esfuerzo. Redacté unas líneas para leerlas antes de la sesión. Ahí recordaba que el día anterior habíamos acordado el temario de la tercera ronda de alto nivel. Al discutir la tregua hubo una posibilidad; si cesaban las acciones y los juegos como un gesto simultáneo habría un ambiente general adecuado para la participación y celebración de la tercera ronda en Sesori el 19 de septiembre. Sobre la desmilitariza-

ción de la parte norte del departamento de San Miguel hubo dos planteamientos irreductibles. La delegación de los dos Frentes proponía la desmilitarización de los pueblos al norte de San Miguel, exceptuando Ciudad Barrios. En esos pueblos la Fuerza Armada no tiene puesto militar permanente, sino que recorre dichas jurisdicciones durante los operativos. Los frentes pedían suspender los operativos y que se retiraran los soldados de la zona. Pedían que Ciudad Barrios fuera el centro de la delegación diplomática y trasladar el batallón con sede en ella a Chapeltique. De esta forma se crearía alrededor de Sesori una área de prevención. La población estaría garantizada por los diplomáticos, la Iglesia, la Cruz Roja y los Scouts. En estos argumentos había buena voluntad, deseo de buscar la paz, crear un ambiente propicio y esto supone voluntad política. Se notaba también cierta desconfianza. No se trataba de desmilitarizar la zona, sino de retirar un operativo, cosa que en Tenancingo se da de forma estable. En Sesori sería sólo por algunas horas.

La delegación gubernamental argumentó ampliamente. Para ella esta cuestión era tan grave como para la guerrilla la democratización. Afirmaron que la función del ejército era garantizar la seguridad. Ya se habían dado casos en los cuales la Fuerza Armada se había responsabilizado de la seguridad, Ayagualo, la liberación de los alcaldes y de la hija del presidente, la liberación de los miembros del FMLN; el cuerpo diplomático, la Cruz Roja y la Iglesia estaban dispuestos a trasladar a los miembros del FDR y del FMLN a la zona, ampliando la figura de la extraterritorialidad. El presidente detendría las acciones militares para evitar cualquier riesgo a los participantes y a los diplomáticos acreditados en el país. Sesori demandaba más atención que los otros lugares, pero casi ni se habló de Sesori como tal sino de la zona norte del departamento de San Miguel. Entonces, también les dije que ya habían cedido bastante y que, por tanto, podían seguir cediendo más.

Ante la postura de no ceder del gobierno, hablé dos veces con cada delegación por separado. Les recordé que sería muy doloroso cerrar la sesión en estas condiciones, dadas las expectativas que se habían creado. Sugerí recoger en forma de compromiso mutuo lo conseguido; si se suspendía la reunión se podía poner un plazo para volver a reunirse o, al menos, dejar abierta la

posibilidad sin plazo alguno. No quería que ahí terminara el diálogo.

El 14 de septiembre se pudo reiniciar la sesión para revisar la situación conjuntamente. Hubo dos reacciones a mis propuestas, una más deferente y alentadora que la otra; sin embargo, las dos partes se mostraron firmes en sus posturas. La delegación gubernamental pidió a los Frentes aceptar que la Fuerza Armada cuidara de

Sesori, extendiéndose en su zona norte; tenían tiempo hasta el 19 para decidir. De lo contrario, quedaría sin efecto lo acordado hasta ese momento. Se llegó al acuerdo mutuo de cerrar la sesión, pero sin decir que con ello se cerraba todo. El tono de la despedida fue amistoso, hubo hasta chistes. Quise que constara que si no había diálogo, el 19 no iría a Sesori dado que no fungiría como mediador. Ambas delegaciones estuvieron de acuerdo.

